

# ANASTASIO SOMOZA GARCIA FUNDADOR DE LA DINASTIA SOMOZA EN NICARAGUA\*

RICHARD MILLET\*\*

Desde que llegó a la Presidencia en 1936 hasta su asesinato en 1956, Anastasio Somoza García dominó en Nicaragua por un período de 20 años. Con su muerte no concluyó su dominación: sus hijos han continuado el imperio de su familia desde entonces.

Aunque el poder ejercido por Somoza en Nicaragua supera al de cualquier otro contemporáneo suyo, apenas se ha estudiado su actuación. Lo que se ha publicado en América Latina no pasa de ataques polémicos o glorificaciones partidistas de muy poco valor. Aun los mismos estudiosos norteamericanos se han limitado a aceptar el juicio del Profesor Robert Alexander de que Somoza "pertenecía a la clase de los antiguos caudillos militares", sin profundizar apenas en este análisis.<sup>1</sup> Se ha atribuido esta perpetuación del poder familiar a motivos geográficos, históricos o sociales de la sociedad nicaragüense, o al influjo y apoyo de los EE.UU.<sup>2</sup> Pero en estas explicaciones apenas se tiene en cuenta la capacidad y la personalidad de Somoza. Yo pretendo que se debe invertir el orden de estas preferencias y que la primera explicación del éxito de la dinastía Somoza hay que ir a buscar en el carácter y en la carrera de su fundador, el General Anastasio Somoza García.

Nació el 1 de Febrero de 1896, en una finca de café, cerca de San Marcos, en Nicaragua. Su padre era un terrateniente y un político local, que había

tomado parte en el Senado de la nación.<sup>3</sup> Aunque los Somoza no eran una de las familias más importantes en Nicaragua, tenían un buen pasar, y en 1913 enviaron al joven Anastasio a Filadelfia, donde asistió a la Pearce School of Business y donde conoció a Salvadora Debayle, su futura esposa. El parentesco de Doña Salvadora con las familias Debayle y Sacasa, que le daban un rango en la escala social claramente superior al de los Somoza, produjo alguna oposición familiar al noviazgo. Pero estas dificultades se superaron y la boda se celebró en 1919.<sup>4</sup> Los años pasados en Filadelfia le proporcionaron los dos elementos básicos en su ascenso al poder: su conocimiento de los norteamericanos y de su lengua, y el acceso a través de su esposa a la clase directora de Nicaragua.

\* Traducción al castellano del original de S.M.A.

\*\* El autor de este artículo es Profesor Asociado de Historia y Presidente de "Estudios Latinoamericanos", en la Southern Illinois University de Edwardsville, Illinois, EE.UU.

Obtuvo su B.A. (con honores) en la Universidad de Harvard y su Doctorado en Filosofía en la Universidad de New México.

Ha publicado muchos artículos sobre historia militar e historia de la Iglesia en Latinoamérica. "Orbis Press" va a publicar su libro *Guardians of the Dynasty: A History of the Guardia Nacional de Nicaragua*.

Es también Director del "Bulletin of the Inter-American Association for the Study of Religion".



Los Somoza pasaron a establecerse en León, centro tradicional del Partido Liberal de Nicaragua, y de 1920 a 1926, el futuro dictador tuvo una porción de ocupaciones, desde vendedor de automóviles hasta inspector de los servicios sanitarios.<sup>5</sup>

El estallido de la guerra civil, en 1926, le ofreció una nueva oportunidad. Asumiendo el título de "Jefe de la Revolución", se unió al levantamiento liberal contra el caudillo del Partido Conservador, Emiliano Chamorro, y al mando de ciento once soldados atacó su ciudad natal San Marcos. Pero, después de algunos éxitos iniciales, sus fuerzas fueron derrotadas y él se vio obligado a ocultarse, para aparecer varias semanas después y aceptar el perdón del gobierno a cambio de su promesa de "no meterse en adelante en otro movimiento subversivo."<sup>6</sup> Hasta su nombramiento de Jefe de la Guardia Nacional, este único episodio compendia toda su carrera militar. Hubo otras fuerzas liberales, que, al mando del General José María Moncada, tuvieron mucho más éxito. Finalmente, en Abril de 1927, los EE.UU. decidieron terminar el conflicto, sin aceptar una victoria del Partido Liberal.

Para ello, enviaron a Nicaragua a Enrique L. Stimson, como representante personal del Presidente Coolidge, con plenos poderes para gestionar un convenio. Hablando de sus conversaciones con los líderes de ambos partidos, Stimson escribe en su diario: "Somoza es muy franco, es un joven liberal franco y amistoso y su actitud me impresionó más favorablemente que la de cualquier otro."<sup>7</sup> Algunas fuentes dicen que Stimson quedó tan satisfecho de Somoza, que le hizo su intérprete.<sup>8</sup> En todo caso su habilidad para tratar con los norteamericanos, combinada con su dominio del inglés le captó la benevolencia de los jefes políticos nicaragüenses y americanos. En los años siguientes se le llamaría con

frecuencia para servir de intermediario en las relaciones entre ellos.

A pesar de la seria protesta de Juan Bautista Sacasa, el aspirante liberal a la Presidencia de Nicaragua (y tío de la esposa de Somoza), Moncada, aceptó las propuestas de paz de Stimson: las dos partes entregarían sus armas y se crearía una nueva fuerza apolítica. La Guardia Nacional, entrenada y mandada por marinos norteamericanos, en sustitución de los militares y la policía. Los EE.UU. habrían de supervisar las elecciones presidenciales de 1928 y 1932. Hasta las elecciones de 1928 sería presidente un conservador, pero los cargos políticos locales se repartirían entre liberales y conservadores.<sup>9</sup>

Mientras se creaba la Guardia Nacional -de importancia decisiva en su carrera-, Somoza se vio beneficiado con la creación de Jefes Políticos Locales. Moncada había quedado maravillado del modo como llevó a cabo Somoza las negociaciones y se convenció de que sería un subalterno leal. Posteriormente, en 1927, puso a Somoza en el puesto clave de Jefe Político de León.<sup>10</sup>

Mientras en León Somoza ponía en juego su habilidad política, los Marinos y la nueva Guardia Nacional se vieron envueltos en una campaña insurreccionista que duraría año y medio. Uno de los generales liberales, Augusto César Sandino, que no había aceptado las condiciones impuestas por Stimson, atacó uno de los puestos exteriores de los norteamericanos, el 16 de Julio de 1927, y, aunque perdió la batalla, su voluntad de oponerse a los norteamericanos junto con la incapacidad de éstos para acabar con sus correrías, le convirtieron en algo así como un héroe legendario internacional.<sup>11</sup>

Así las cosas, y a pesar de la actitud de Sandino, llegaron las elecciones de 1928 que se celebraron a su tiempo y que dieron el triunfo al General Moncada, el candidato de los Liberales. Este se llevó consigo a la capital al Jefe Político de León y le nombró Secretario de la Comandancia General y Ministro de la Guerra.<sup>12</sup>

Pronto surgieron dificultades entre el personal diplomático y militar norteamericano y el nuevo Presidente. El Comandante de la Guardia, Coronel Douglas McDougal, se quejaba de que "Moncada es un hombre difícil de tratar. Es muy bebedor y despótico y errático cuando está bebido. No le agradan los americanos. ...."<sup>13</sup> El predecesor de McDougal en la jefatura de la Guardia había sido retirado a causa de una discusión entre el Presidente y la Legación Norteamericana.<sup>14</sup> Para evitar hechos semejantes, los norteamericanos comenzaron a servirse del afectuoso Ministro de la Guerra, como interme-

diario cerca del Presidente. A su vez, Moncada enviaba a través de Somoza la mayor parte de sus mensajes.<sup>15</sup> Los Marineros veían que Somoza "jugaba siempre limpio con ellos"<sup>16</sup> y esta conducta incrementó su estima con respecto a él, e influyó considerablemente cuando se trató de nombrar un Jefe nicaragüense de la Guardia Nacional.<sup>17</sup>

Al acercarse el año 1932, en el que las elecciones presidenciales iban a coincidir con el fin de la intervención norteamericana en Nicaragua, se vió que la mayor parte de los oficiales nicaragüenses, entrenados en la Academia Militar creada por los EE.UU., no tenían la experiencia ni gozaban del apoyo político necesario para ocupar los puestos de más responsabilidad de la Guardia Nacional. Después de una discusión trabajosa, el Departamento de Estado decidió que tanto el candidato liberal como el conservador presentaran una lista de sus preferencias y, una vez concluida la elección, Moncada nombraría a aquellos señalados por el candidato triunfante. Así tendrían los Marineros un plazo de dos meses para entrenar a sus sustitutos.<sup>18</sup> Este convenio fué el último de los esfuerzos hechos por los norteamericanos para crear una Guardia que fuera apolítica. Si el Jefe Director no era el representante del partido en el poder, se evitaría que éste controlara las fuerzas armadas.

En las elecciones de 1932, salió triunfante Juan Bautista Sacasa, rival de Moncada dentro del Partido Liberal, sobre todo desde que Moncada había aceptado, contra su parecer, las condiciones de paz de Stimson. Moncada insistía ahora en que se nombrara para mandar la Guardia al elegido por Sacasa. A los oficiales norteamericanos de la Guardia y al Embajador de EE.UU., Matthew Hanna, les preocupaba mucho este nombramiento y todos ellos se inclinaban por Somoza, impresionados por la labor de intermediario cerca del Presidente que éste había realizado.<sup>19</sup> También Moncada se inclinaba hacia Somoza, al que consideraba como a su protegido político. A Sacasa se le presentó una lista de tres nombres: Somoza, el General Abaunza y el General José María Zelaya, para que eligiera los jefes superiores de la Guardia.<sup>20</sup> Pero, como Abaunza iba al puesto de Jefe de Estado Mayor, y el General José María Zelaya sería un Coronel de la Guardia, parece que los norteamericanos, con el apoyo de Moncada, no dejaban a Sacasa prácticamente otro a quien elegir.<sup>21</sup> Por ello, y a pesar de que Somoza era el que menos le agradaba probablemente a causa del parentesco de su esposa con los Sacasa, éste fue elegido como Jefe Director de la Guardia de Nicaragua.

Pocos de sus contemporáneos se dieron cuenta de lo que significaba este nombramiento. En el pasa-

do los militares habían sido el instrumento de los políticos, que eran quienes los manejaban, y no parece que tanto Sacasa como Moncada y el mismo Somoza cayeran en la cuenta de lo mucho que había cambiado la situación desde que los norteamericanos, con su mayor habilidad e influjo, habían creado la Guardia.

Como con la retirada de los Marineros, Sandino representaba un verdadero peligro para el Gobierno, Sacasa entró en negociaciones con él. A la semana de su salida, ya se descubrió una conspiración de los oficiales jóvenes para obligar al Gobierno a sustituir los nombramientos políticos anteriores por graduados de la Academia Militar.<sup>22</sup> La conspiración quedó sofocada mediante una combinación de concesiones oficiales, el traslado de dos oficiales que se suponía habían sido sus cabecillas, un llamado del General Somoza a la lealtad de los oficiales hacia la Guardia como una Institución.<sup>23</sup> El Embajador de EE.UU. quedó muy impresionado por la "rapidez, talento y tacto mostrado por Somoza", pero expresó su temor de que "el peligro, más que superado, seguía aún latente".<sup>24</sup>

Sacasa por su parte, convencido de la inestabilidad de su propio ejército, insistió en sus negociaciones con Sandino, que se concluyeron el 2 de Febrero de 1933. El acuerdo concedía la amnistía para Sandino y todos sus seguidores; las guerrillas quedarían disueltas, pero se les permitía conservar una fuerza de 100 hombres armados, para guardar el orden en la remota zona del país, donde se les permitió establecerse.<sup>25</sup> Este pacto, aunque alabado públicamente, no fué del agrado de Somoza ni de la mayor parte de la oficialidad de la Guardia. Tanto menos cuanto que el desarme resultó una farsa y dejó ocultas casi todas las armas, en espera de su futuro empleo.<sup>26</sup>



Juan Bautista Sacasa

La situación de la Guardia en 1933 no era nada tranquilizadora. En Junio, Sandino y sus partidarios iniciaron una campaña contra ella, acusándola de ser una institución inconstitucional y pidieron al Presidente que armara a la población civil para que defendiera sus derechos.<sup>27</sup> La tensión alcanzó su clímax en Agosto, cuando una serie de violentas explosiones destruyeron el principal arsenal de Managua, incidente que quedó en el misterio; y más aún, cuando Sandino ofreció venir en ayuda del Presidente con 600 hombres armados.<sup>28</sup> Y mientras Sacasa se esforzaba en conjurar este caos político, Somoza dedicaba sus energías a asegurarse la lealtad de los militares, actitud que fué de nuevo alabada por el Embajador norteamericano.<sup>29</sup>

Con objeto de robustecer su control sobre la Guardia, Somoza inició una serie de cambios en los puestos más importantes, especialmente retirando a los oficiales conservadores, elegidos por el acuerdo liberal-conservador de 1932.<sup>30</sup> Su principal preocupación era, con todo, el peligro que suponía Sandino. En Diciembre se quejó abiertamente ante el nuevo Embajador de EE.UU., Arthur Blis Lane, de la equivocación del Presidente en no haber tomado una actitud más firme frente al jefe de las guerrillas.<sup>31</sup> El convenio de 1933 le había permitido mantener por un año una fuerza armada de cien hombres, y Somoza, en nombre de la Guardia, comenzó a exigir públicamente que Sandino fuera desarmado totalmente en cuanto se cumpliera el año.<sup>32</sup> Pero Sandino, como es natural, no estaba dispuesto a aceptar esta sugerencia, con lo que, para fines de Enero de 1934, se temía un choque decisivo entre la Guardia y el jefe guerrillero.

En Enero de 1931 se reunieron los oficiales de la Guardia llegados de todo el país para discutir la situación,<sup>33</sup> y -a pesar de las objeciones del Di-

rector en Jefe- se llegó a la decisión de eliminar a Sandino.<sup>34</sup> Como Somoza temía las consecuencias que pudiera tener una acción precipitada, por la reacción del Presidente, sobre todo para su propia carrera, hizo un último esfuerzo para evitarlo hablando al Embajador de EE.UU. y pidiéndole permiso para "encerrar" a Sandino, cosa a la que Lane no accedió.<sup>35</sup> Y aunque Somoza prometió que la Guardia nada haría que pudiera embarazar al Presidente, Lane comenzó a tener sus dudas sobre la disciplina de la Guardia bajo el control que Somoza ejercía sobre sus oficiales.<sup>36</sup>

Sandino, que había llegado a mediados de Febrero a Managua a tratar con el Presidente sobre el futuro de sus fuerzas, incrementó sus ataques públicos contra la Guardia, pidiendo su inmediata reforma que la pusiera a tono con su modo de entender la Constitución.<sup>37</sup> Somoza declaró que la Guardia estaba exasperada con estos ataques y recurrió de nuevo a Lane para que le permitiera arrestar a Sandino, cosa a la que éste tampoco accedió.<sup>38</sup>

Después de muchos dares y tomars, el Presidente Sacasa prometió la reforma de la Guardia para ponerla a tono con la Constitución, así como nombrar un Delegado de la Presidencia que controlara las operaciones militares y las armas en el territorio donde acampaban los hombres de Sandino. El punto clave del acuerdo estaba en la elección de la persona, y Sacasa prometió enviar al General Horacio Portocarrero, uno de los más íntimos consejeros de Sandino.<sup>39</sup>

Pero, en vista de que la Guardia consideraba este acuerdo como inaceptable, Somoza envió una nota al Presidente, denunciándolo y declarando que él no se hacía responsable de las consecuencias que pudieran seguirse.<sup>40</sup> Visitó también al Embajador de EE.UU. y le informó de la actitud de la Guardia, pidiéndole permiso para "encarcelar a Sandino y poder así restablecer el orden". Ante su negativa, Somoza declaró que "las cosas habían llegado a un punto en el que ya no podía controlar a la Guardia".<sup>41</sup>

En la noche del 21 de Febrero, estalló la tormenta. Mientras Sandino comía en el Palacio Presidencial, los oficiales de la Guardia se reunieron y resolvieron asesinarle aquella noche, lo mismo que a sus subalternos. El automóvil en el que se conducían fue detenido poco después de abandonar el Palacio Presidencial, y Sandino, Estrada y Umanzor fueron llevados al campo militar de aviación y ejecutados allí. El hermano de Sandino, Sócrates, fue asesinado también aquella noche y una fuerza de la Guardia atacó en el Norte en las primeras horas de la mañana siguiente a sus seguidores y los dispersó.<sup>42</sup>





Augusto César Sandino

Todo ello se había hecho con la aprobación forzada de Somoza. Su prudencia política le aconsejaba limitarse al arresto y exilio de Sandino, pero al ver que el Estado Mayor estaba resuelto a eliminar su rival, aceptó dar las órdenes para ello.<sup>43</sup> De no haber accedido, la Guardia hubiera procedido sin su autorización y éste hubiera perdido su influjo sobre ella. Con todo, el riesgo que corría le dejó aterrado. Se retiró a su residencia privada, que fortificó y rodeó de ametralladoras, y cuando el Embajador de EE.UU. le pidió que fuera a informar al Presidente y explicara lo sucedido aquella noche, Somoza se negó, ante el temor de que "alguien tomara venganza de él". Sólo accedió a ello cuando éste le prometió llevarle en el automóvil de la Embajada y estar presente a la entrevista.<sup>44</sup> El Presidente estaba furioso, pero también indeciso -como de costumbre- y no tomó resolución alguna contra Somoza.<sup>45</sup> Sólo cuando pasaron los días y se vió que no sería remo-

vido de su puesto ni castigado de otra manera por el asesinato de Sandino, volvió a renacer la esperanza en Somoza. En vista de los rumores, alentados por Somoza, de que los EE.UU. habían apoyado la muerte de Sandino y estarían dispuestos a que el General asumiera la Presidencia, Lane presionó al Departamento de Estado para que le permitiera hacer una declaración pública en contra de todo golpe de estado. Washington rehusó concederle y le aconsejó que se limitara a expresar esta opinión a Somoza privadamente.<sup>46</sup>

Los rumores de un golpe en 1934 no quedaron confirmados. Somoza no tenía aún suficiente control de la Guardia y el apoyo de los civiles no pasaba de ser mediocre. Además, Lane le había convencido de que EE.UU. era opuesto a cualquier cambio violento de gobierno. El General era ambi-

cioso, pero al mismo tiempo prevenido y paciente. Esperaría hasta 1936 para actuar en contra del Presidente.

Cuando, finalmente, tanto el Presidente como el Jefe Director de la Guardia, se convencieron de que la clave de la política de Nicaragua se basaba en el control de ésta, Sacasa tomó a través del Congreso nuevas medidas, poniendo a la Guardia bajo su control y concediendo jurisdicción al Ministro de Gobernación sobre las funciones políticas de ésta.<sup>47</sup> Nombró a uno de sus hermanos Jefe de Estado Mayor y dió a un primo suyo el mando sobre la parte occidental de Nicaragua, con sede en León.<sup>48</sup> A fines de junio, el Presidente externó su deseo de sustituir a Somoza, aunque nada hizo por temor a una revuelta en la Guardia.<sup>49</sup>

Desde el mes de Julio, y a pesar de estas medidas, Somoza se sentía suficientemente fuerte para hablar de sus ambiciones presidenciales. Había dos obstáculos constitucionales. Ningún militar en activo podía presentar su candidatura. Tampoco podía hacerlo cualquiera que fuera pariente del Presidente por sangre o por matrimonio. Y aunque Somoza podía salvar el primero, renunciando temporalmente a la Guardia, el segundo no era tan fácil de soslayar. En este sentido propuso al Embajador de EE.UU. que abdicara Sacasa seis meses antes de las elecciones, que se modificara la ley para permitir que el pariente por causa de matrimonio pudiera ser candidato, o bien que él se divorciara de su esposa.<sup>50</sup>

Las disensiones dentro de la Guardia seguían poniendo un freno a las ambiciones de Somoza. En Septiembre, otra explosión destruyó el arsenal de la Guardia. Y aunque su autor resultó ser un sólo oficial amargado, ésto le hizo sentirse menos seguro que nunca. Comenzó a hacerse acompañar en sus salidas por una amplia escolta y a comer solo en su casa, en el Club de Oficiales o en la Embajada de EE.UU.<sup>51</sup> A fines de Septiembre, refiriéndose a la "extremada falta de disciplina de la Guardia", el Encargado de Negocios de la Embajada de EE. UU. "predecía la destitución de Somoza dentro de poco tiempo".<sup>52</sup>

En un esfuerzo para restaurar su prestigio, Somoza dispuso de fondos de la Guardia para convidar a una fiesta tenida en su honor. Unas dos mil personas pudieron oír cómo se le comparaba con Hitler y Mussolini y se le consideraba como la esperanza de la juventud del país.<sup>53</sup> El General tuvo más éxito en sus esfuerzos privados para conseguir el apoyo del Congreso a través de sus conversaciones con Moncada y con Emiliano Chamorro, Jefe de los Conservadores. Para Marzo de 1935, tenía seguido-

res suficientes para equilibrar el poder entre conservadores y liberales.<sup>54</sup>

En Abril de 1935, otro golpe capitaneado por un teniente y con el apoyo de un buen número de hombres, amenazó de nuevo su control sobre la Guardia. El General actuó con decisión, arrestando y condenando a muerte al teniente y a unos 50 soldados.<sup>55</sup> Alarmado por este intento de imitar el levantamiento de Batista en Cuba, el cuerpo de oficiales vino en apoyo del Jefe Director, dándole mayor fuerza que nunca. Somoza pudo reorganizar el Estado Mayor con subordinados de su confianza.<sup>56</sup>

Seguro ya del apoyo de la Guardia, se dedicó ahora a conseguir más apoyo político. Explotando las continuas diferencias entre los grupos de Moncada y Sacasa, Somoza había ganado una fuerza considerable dentro del Partido Liberal. Sacasa y la mayor parte de su gabinete se oponía a Somoza, pero, con su acostumbrada debilidad y creciente impopularidad, destruyó el control que tenía el Partido Liberal.<sup>57</sup> Indignados por el fraude del Gobierno en las elecciones del Congreso en 1934 y convencidos de que Sacasa echaría mano de las mismas tácticas en 1936, tanto los directivos conservadores como el General Chamorro comenzaron a considerar a Somoza como un posible candidato a la Presidencia.<sup>58</sup> En Septiembre de 1935 se proclamó públicamente la candidatura de Somoza para las elecciones de 1936,<sup>59</sup> con la oposición de Sacasa y la consiguiente fortificación del Palacio y de la Guardia para el caso de una posible guerra civil.<sup>60</sup> Como un esfuerzo final para alejar esta posibilidad, el Embajador Lane, que estaba a punto de ser trasladado, arregló y tomó parte en una entrevista entre el Jefe Director y el Presidente. Después de alguna discusión, de pronto Somoza ofreció retirar su propia candidatura con la condición de que ambos partidos coincidieran en un candidato único. A cambio de ello prometió Sacasa que el candidato sería aprobado por la Guardia y aseguró que Somoza quedaría como el Jefe Director.<sup>61</sup>

Este acuerdo aparente quedó roto a la semana de ser tomado. Los conservadores anunciaron que no aceptarían otro candidato liberal que no fuera Somoza y la mayoría de los liberales rehusaron apoyar la candidatura de ningún conservador.<sup>62</sup> Al mismo tiempo, los taxistas en huelga por la falta de gasolina comenzaron a alterar el orden en las calles de Managua. Sacasa mandó que la Guardia los dispersara y que "abriera fuego si no obedecían". Pero Somoza consiguió solucionar la crisis hablando personalmente con los huelguistas y prometiéndoles que la Guardia se encargaría de la distribución de la gasolina. Su actitud le ganó la simpatía popular, incluso la del periódico del Par-

tido Liberal, "La noticia", que se había opuesto fuertemente a su candidatura y que entonces dedicó no uno, sino dos editoriales a alabar su actitud.<sup>63</sup>

La posibilidad de una oposición por parte de EE.UU. había sido un freno a las ambiciones del General. Pero en la primavera de 1936 esta posibilidad desapareció, ya que al nuevo Embajador Boaz Long se le ordenó que evitara toda la intervención en la política, ni siquiera para mediar, como su predecesor lo había hecho con harta frecuencia.<sup>64</sup> El Departamento de Estado abandonó oficialmente la política de no reconocer los gobiernos centroamericanos que llegaran al poder por una revolución o cualquier otro medio extralegal.<sup>65</sup>

Los EE.UU. no se opondrían a la presidencia de Somoza.

La crisis final dió comienzo en Mayo. Los esfuerzos para llegar a un candidato único habían fracasado y la Guardia comenzó a sustituir en todo el país a los jefes locales por partidarios de Somoza.<sup>66</sup> El método usado era el provocar algún disturbio local que diera una excusa a la Guardia para poder intervenir y reemplazar a los oficiales con el pretexto de conservar el orden público. Para el 29 de Mayo al cambio se había generalizado en los pueblos principales con excepción de Corinto, Rivas y Managua.<sup>67</sup>

Desoyendo las airadas protestas de Sacasa, Somoza, procedió a desarmar por la fuerza a una guarnición cercana a León, que se hallaba bajo el mando de un hermano de Sacasa. El Presidente ordenó a su hermano que resistiera y la lucha se extendió a León y a la misma capital.<sup>68</sup> En Managua, un armisticio hizo cesar el fuego a las pocas horas, pero en León continuó el conflicto hasta el 2 de Junio, día en el que se rindió la guarnición. Somoza declaró que se permitiría al Presidente concluir su período "bajo tutela"; que no se tomarían represalias contra sus seguidores, pero que no se permitiría que Sacasa "distorsionara la voluntad" de la mayoría de los nicaraguenses, un modo muy delicado de decir que no se le permitiría bloquear las ambiciones presidenciales de Somoza.<sup>69</sup> Como Sacasa no tenía el menor deseo de terminar su presidencia como un muñeco de Somoza, dimitió y se fué a El Salvador.<sup>70</sup> Somoza concentró entonces su atención en el Vicepresidente, Rodolfo Espinoza, consiguiendo que renunciara precipitadamente por 20.000 Córdobas. El Congreso y el Poder Judicial permanecieron al margen de los cambios hechos por Somoza, y ninguno de ellos intentó un enfrentamiento con el futuro Presidente de Nicaragua. Una vez que el Congreso aceptó rápidamente el nombra-



Henry L. Stimson

miento del Dr. Carlos Brenes Jarquín, señalado por el General para Designado Presidencial, éste admitió acto seguido las renunciaciones de Sacasa y Espinoza, elevando así a Brenes Jarquín a la Presidencia.<sup>73</sup> Una parte del Partido Conservador le proclamó también como su candidato.

Algunos directivos del Partido Conservador, que habían apoyado a Somoza frente a Sacasa con la esperanza de dividir y debilitar así el Partido Liberal, se alarmaron ahora ante la fuerza con la que el Jefe Director iba hacia el poder. Unidos con los partidarios liberales de Sacasa consiguieron firmas suficientes para presentar una coalición y estar representados en las elecciones de 1936.<sup>74</sup> Además, el antiguo Presidente Emiliano Chamorro y Adolfo Díaz apelaron junto con Sacasa a los EE.UU. para que impidieran la acción de Somoza. Mas, ante una respuesta atenta pero firme en sentido negativo, anunciaron que boicotearían las elecciones.<sup>75</sup>

Somoza removió la última barrera constitucional que había para su elección "dimitiendo" como Director Jefe en Noviembre y siendo reemplazado por breve tiempo por su amigo el Coronel Rigoberto Reyes. Pero, vestido de paisano, continuó dando todas las órdenes a la Guardia.<sup>76</sup> Se permitió esta farsa en vista de su futura victoria en la elección. Reyes renunció como Jefe Director y, el 18 de Diciembre, el Presidente Brenes Jarquín puso a Somoza García en ese puesto.<sup>77</sup> El 1 de Enero de 1937 Somoza inauguró su presidencia de Nicaragua.

Para conseguir el poder, el nuevo Presidente había manejado cuidadosamente los tres factores básicos de la política nicaraguense. Y primero, en cuanto a los líderes de los partidos: en el Partido Liberal consiguió la mayoría aprovechando cuanto pudo la rivalidad entre Moncada y Sacasa, así co-

mo el temor, la indecisión y el nepotismo de éste. Los conservadores opositoristas se vieron marginados a cada paso por el ambicioso General. La esperanza que alimentaban de servirse de él para dividir a los liberales se tornó en su propia división, a causa de una mezcla de promesas, amenazas y ambiciones de algunos de sus miembros, así como por su incapacidad para montar una oposición efectiva ante el ascenso de Somoza al poder.

El influjo de EE.UU. era otro factor importante en Nicaragua. Consiguió ganarse su confianza por su habilidad para tratar con ellos y ésto jugó un papel importante en su elección, primero como influyente subordinado de Moncada y después como Jefe Director. A través de todo el período entre 1933 y 1937 continuó desarrollando la misma habilidad. Cuando ello le favorecía, recababa el apoyo de los norteamericanos; cuando no le favorecía permanecía callado. Sabedor de que la política de la Administración de Roosevelt descartaba prácticamente toda intervención directa en Nicaragua, adoptó la postura de sonreír y escuchar los consejos de EE.UU., y hacer caso omiso de ellos en la práctica.

El tercero, y probablemente mayor factor en la elevación de su dominio en Nicaragua, fué su control sobre la Guardia Nacional. Al encargarse de ella en Enero de 1933, su influjo era por lo menos dudoso. Poco a poco lo fué robusteciendo enfrentando entre sí a los grupos opuestos, usando del temor a Sandino para unir a la Guardia, aplacando a los graduados de la Academia al retirar uno tras otro a los que había puesto el Partido Conservador y haciendo lo mismo con los jefes, cuando éstos no eran de su confianza. En los momentos de crisis eligió siempre el camino mejor para preservar y extender su influjo entre los militares. A la oposición se le negó cuidadosamente toda actuación; se compraba a los posibles disidentes, se los retiraba o se les enviaba por sorpresa a los puestos más remotos, donde su influjo quedaba neutralizado.

También fue importante la ineptitud de sus enemigos, como Sandino, Sacasa y otros. Al identificar a la Guardia con Somoza atacando a ambos a la vez, empujaban a estos a agruparse alrededor de Somoza, reforzando así su propia campaña de identificación de los intereses de sus oficiales con los suyos propios. Para 1936 tenía controlada fuertemente a la Guardia y le quedaba abierto el camino a la Presidencia.

Para mantenerse en el poder, Somoza usó fundamentalmente las mismas tácticas que le habían ayudado a llegar a él. La más importante de todas

fue su constante control de la Guardia Nacional. Desde el 18 de Diciembre de 1936 hasta poco antes de ser asesinado en 1956, continuó ocupando el puesto de Director Jefe, simultanéándolo ordinariamente con su labor de Presidente.

Pero el control ejercido desde arriba fue tan sólo uno de los varios métodos que usó para asegurarse de la lealtad de esta fuerza. En su trato con los oficiales, Somoza combinó diestramente los premios con los castigos. Un requisito necesario para su promoción era la lealtad al Jefe Director. Pero había además otros premios, ya que las responsabilidades de la Guardia cubrían una amplia gama de funciones y permitían a Somoza disponer de una gran variedad de destinos. El mando de la policía, los puestos en las aduanas, en la inmigración, en correos y aun en la limpieza pública, estaban abiertos a los oficiales y en cada uno de ellos se presentaban posibilidades de remuneración muy superiores a lo que suponía la modesta paga prevista en el Presupuesto.<sup>78</sup> A mediados de 1950, se decía que cada destino en la Guardia tenía su precio, aludiendo la cantidad con la que un oficial podía suplementar razonablemente su paga, sea con sobornos, exacciones, contrabando u otros emolumentos.<sup>79</sup>

El poder del Jefe Director para nombrar oficiales le facultaba también para poder destinar a los que resultaban demasiado populares o ambiciosos a otros puestos, donde se hallaran satisfechos por su aspecto financiero, pero sin tener tropa bajo su mando, y con ello disminuyendo sus posibilidades de insurrección. Si un oficial se había mostrado demasiado imprudente, podía encontrarse destinado a un puesto relativamente alejado con pocas ocasiones de completar sus ingresos, con poco contacto con otros oficiales y donde sus movimientos podían ser vigilados fácilmente. Cabía también el exilio diplomático como "Agregado Militar", situaciones todas que podían llegar a hacerse permanentes. Pero, en cambio, aquellos que se portaban bien y reafirmaban su lealtad, podían volver a encontrarse pronto en una posición que ofreciera mayor poder o provecho.<sup>80</sup>

El retiro era otro factor para mantener la lealtad de la Guardia. En 1949, Somoza modificó la ley de retiro que permitía, aunque obligatoriamente, el retiro forzoso de oficiales después de 30 años de servicio.<sup>81</sup> Con ello podía deponer a los oficiales de dudosa lealtad o competencia y abrir una posibilidad a los oficiales más jóvenes, cegando con ello otra fuente potencial de descontento. Aunque los oficiales se retiraban con todo el sueldo, la imposibilidad de complementarlo con otros ingresos que ahora no tenían, suponía para ellos una reducción considerable en sus entradas.<sup>82</sup>

Pero el que había sido leal podía recibir, una vez retirado, un empleo por el gobierno, o acaso con más probabilidad por una de las muchas empresas controladas por Somoza y que dominaban tanta parte de la economía del país.<sup>83</sup> Podía también abrir un negocio, en el que sus contactos con la "Aduana" o con otras operaciones de la Guardia, le pondrían al abrigo de cualquier posible competencia.

Somoza se interesó paternalmente por los hombres de la Guardia, sintiéndose orgullosos de conocer sus nombres y las necesidades de sus familias.<sup>84</sup> Se les hacían regalos en determinadas ocasiones, préstamos para sus necesidades y otras ventajas, todo lo cual resultaba en una mayor dependencia y lealtad al Jefe Director.

Estos esfuerzos para asegurarse la adhesión de los militares resultaron efectivos. Lo prueba el hecho de que sus cerca de 20 años en el poder transcurrieron sin apenas una revuelta de consideración en la Guardia. En 1947, cuando el Dr. Leonardo Argüello, un Presidente títere que se suponía puesto por el mismo Somoza, hizo un intento de remover al Jefe Director, la Guardia acuerpó unánimemente a Somoza. Virtualmente todos los comandantes de los Departamentos cumplieron su orden de enviar tropas a Managua, y en unas horas fue el Presidente y no el Jefe Director el que resultó despedido.<sup>85</sup>

La Guardia debía también aplacar las revueltas, cuidar del orden interior y rechazar todo intento de invasión de exilados. Por ello Somoza se esforzó por ampliar sus poderes y mejorar su fuerza combativa. Antes de alcanzar la Presidencia ya había acudido al Departamento de Estado norteamericano en demanda de instructores para la nueva Academia Militar, y aunque el peligro de un conflicto con Honduras retrasó la aprobación de esta medida, en 1949 fue enviado un oficial del Ejército de EE.UU. para entrenar a los oficiales de la Academia. La misma preocupación le movió a mejorar la aviación militar y, vencidas muchas dificultades, consiguió finalmente formar dentro de la Guardia Nacional una Fuerza Aérea Nicaragüense con la ayuda de la ley de "Lend and Lease".<sup>88</sup>

Cuando no conseguía obtener armamento de EE.UU., como ocurrió en el caso de la disputa sobre los límites con Honduras, acudió a otras fuentes de aprovisionamiento, pero siempre prefería tratar con los norteamericanos.<sup>89</sup> Los programas "Lend and Lease" de la II Guerra Mundial y el numeroso armamento que entró en Nicaragua a comienzos de 1950, como parte del esfuerzo de EE.UU. contra el Gobierno Arbenz de Guatemala, le dieron buena



General Anastasio Somoza García  
y Augusto César Sandino

oportunidad para equipar a la Guardia. En 1950, los EE.UU. enviaron a Nicaragua Misiones del Ejército y de su Air Force y aceptaron entrenar y equipar un batallón especial de combate, como parte del Programa de Asistencia Militar.<sup>90</sup>

El apoyo norteamericano ayudó muchas veces a mantener a Somoza en el poder. Su recepción por el Presidente Roosevelt en Washington en 1939 se describió como "la más espléndida dada hasta entonces a ningún mandatario latinoamericano".<sup>91</sup> Y aunque en gran parte constituyó un ensayo de la preparada para la visita del Rey de Inglaterra, con todo, la impresión que produjo en Nicaragua fue enorme. Somoza continuó toda su vida proclamando su estrecha amistad con Roosevelt, declaró dos días de fiesta para celebrar su reelección en 1940 y puso su nombre a la calle principal de Managua.<sup>92</sup> La mayor parte de sus connacionales creían en las historias sobre la estrecha amistad entre los dos Presidentes y ello ayudaba a desanimar todo intento. Pero, de hecho, una vez que Somoza hubo vuelto a Nicaragua, quedó prácticamente olvidado por Roosevelt, el cual de ordinario pasaba a un ayudante sus mensajes de felicitación y de amistad para que los contestara.<sup>93</sup>

Somoza hizo aún más directos sus esfuerzos para conseguir su apoyo. Así, en Julio de 1944, cuando la oposición, intentó usar el balcón de la Embajada de EE.UU. para su discurso, como parte de una ceremonia dirigida a honrar a este país.<sup>94</sup> Y cuando, días más tarde, sus opositores intentaron una huelga general, Somoza consiguió del Coronel Lindberg, Presidente norteamericano de la "Junta de Control de Precios y de Comercio" que firmara una orden advirtiendo que cualquier establecimiento que cerrara sus puertas sería embargado por el Gobierno y vendidas sus mercancías.<sup>95</sup>

Somoza jugó también la carta de prevenir a EE.UU. contra el peligro de otros poderes: el de los alemanes hasta 1945 y el de los rusos en la época de la postguerra. A fines de 1944, se esforzó por resucitar el temor de EE.UU. a un influjo mexicano en Centro América.<sup>96</sup>

Las relaciones con EE.UU. no fueron siempre cordiales. Desde 1944 a 1947 el Departamento de Estado presionó a Somoza para que no se presentara a reelección.<sup>97</sup> Ello influyó en su decisión de presentarse, pero no le impidió el imponer un sucesor elegido por él. Cuando, en Mayo de 1947, dió un golpe contra este nuevo Presidente, los EE.UU. condenaron su conducta dilatando su reconocimiento de Presidentes títeres hasta después de la Conferencia Interamericana tenida en Bogotá en 1948.<sup>98</sup>

También se produjeron fricciones con EE.UU. cuando estos intentaron prevenir sus manejos para derrocar al Gobierno de Costa Rica en 1944 y 1955 en apoyo de su amigo Figueres.<sup>99</sup>

Con todo, los EE.UU. apoyaron a Somoza generalmente en sus últimos años. El Embajador Tomás Whelan intimó mucho con Somoza, viajando constantemente con él por el país y ganándose por ello el apodo de "sombra de Somoza", por su identificación con el dictador.<sup>100</sup>

Somoza compensó el apoyo norteamericano ofreciendo un mercado bastante seguro a su comercio y a sus inversiones y apoyando firmemente a los EE.UU. en la OEA y en las Naciones Unidas.<sup>101</sup> Hasta qué punto llegaban estos lazos de amistad se vió cuando el General fué herido gravemente en una reunión política en León. Whelan intervino personalmente para que Somoza fuera trasladado al Hospital Gorgas de la Zona del Canal y el Presidente Eisenhower envió a la Zona al Jefe del Hospital Walter Reed para ayudar en los últimos e inútiles esfuerzos que se hicieron por prolongar su vida y su mando.<sup>102</sup>

Su habilidad para manejar la política interior

es acaso el aspecto más complicado y el peor entendido del régimen de Somoza. Para ser un dictador centroamericano, es notable cuánto toleró una fuerte o al menos bien organizada oposición interior.

Hasta los mismos que se revelaban contra él, sometidos a castigos físicos, a prisión y exilio, volvían con frecuencia al país y se metían de nuevo en política a los pocos años.<sup>103</sup> Este estilo político era único de Somoza y merece un análisis cuidadoso.

A las pocas semanas de tomar el poder, Somoza se encontró con una gran variedad de intrigas. El antiguo Presidente Moncada había declarado: "Ese joven que está en la colina no durará allí pasado Julio".<sup>104</sup> Pero esta situación cambió radicalmente cuando la Guardia entró en el local de un banquete que celebraba el Partido Conservador y arrestó a 56 personas. Es cierto que fueron puestas pronto en libertad, con una pequeña multa "por perturbar", pero el hecho de usar de la Guardia contra la oposición política sirvió para acallar a los enemigos de Somoza.<sup>105</sup>

Esta ventaja la aprovechó Somoza para reforzar su control sobre la prensa. Los periódicos de la oposición podían continuar atacando al régimen, pero permanecieron mudos ante el temor de la represión. También se esforzó el Presidente en unir al Partido Liberal. El General Moncada le manifestó abiertamente su apoyo a cambio de dos automóviles y otras consideraciones.<sup>106</sup> Hasta el mismo Dr. Argüello, su contendiente en la elección de 1936 volvió a Nicaragua en Julio de 1937 para tomar parte en la creación de un comité que unificara al Partido Liberal en torno a Somoza.<sup>107</sup>

En 1938, Somoza inició sus gestiones para seguir en el poder después de 1941. Como había que modificar la Constitución, el Congreso convocó aceleradamente una Asamblea Constituyente. De los 45 puestos, 18 se concedieron a la minoría y Somoza los ofreció a los Conservadores.<sup>108</sup> El General Chamorro rehusó la oferta. No así unos cuantos Conservadores que, junto con los delegados del Partido Nacionalista Conservador creado por Somoza, dieron a la Asamblea la apariencia de un proceder democrático.<sup>109</sup>

Lo que se pretendía era ampliar el mandato del Presidente. Los delegados lo prolongaron a seis años, prohibieron la reelección, pero exceptuaron al actual Presidente de esta disposición. Transformados en un cuerpo legislativo, eligieron a Somoza

por un plazo que llegaba hasta Mayo de 1947.<sup>110</sup>

La nueva Constitución no sirvió para perpetuar al General Somoza en el poder. Esta Constitución fué la primera en Centro América que reconoció los derechos de los obreros y el salario mínimo.<sup>111</sup> Los esfuerzos de Somoza para servirse de la fuerza política del trabajo continuaron durante varios años. Colaboró con el pequeño Partido Comunista de Nicaragua, concediéndole influjo en el movimiento laboral a cambio de su apoyo. Hasta Vicente Lombardo Toledano, el líder mexicano del trabajo, cooperó en esta campaña visitando Nicaragua y tomando parte en una asamblea en 1934 en favor del General.<sup>112</sup> Su atención en favor del trabajo culminó en la aprobación de un Código de Trabajo en 1945, que contenía notables disposiciones avanzadas, si se tiene en cuenta el standard centroamericano.<sup>113</sup>

Con todo, había mucha distancia del dicho al hecho y jamás el trabajo llegó a constituir un apoyo importante del régimen. Lo que consiguió Somoza fué separar a los obreros de los movimientos opositoristas.

La habilidad positiva del Presidente, el final de la depresión económica y la creencia en el apoyo de EE.UU. se combinaron para tener inactiva a la oposición durante varios años. A fines de 1943 con todo, la corrupción creciente y algunas sospechas de que Somoza planeaba perpetuarse en el poder elevó la tensión política. Esto se mostró en la Convención del Partido Liberal en 1944. A pesar de que Somoza, con el auxilio de la Guardia, pudo retener el control del Partido, con todo, éste perdió varios de sus miembros más prominentes.

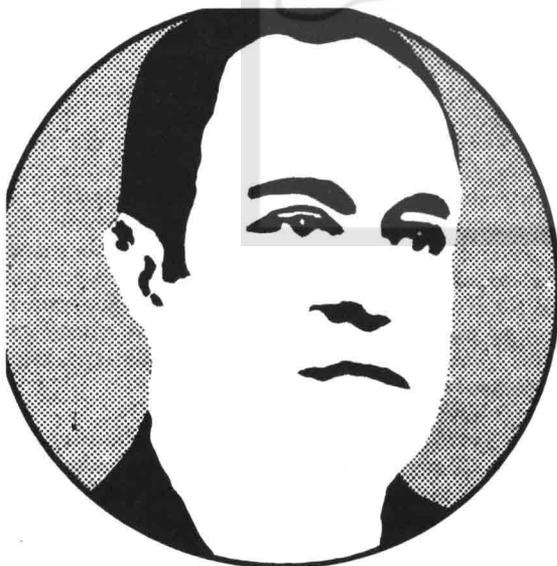


La caída del General Ubico en Guatemala y de Martínez en El Salvador a fines de aquel año, alentó a la oposición. Cuando el Congreso retiró dócilmente de la Constitución la prohibición de la reelección del Presidente, se produjeron huelgas de estudiantes y una campaña de ataques en la prensa contra Somoza. Hasta hubo intentos de ir a una huelga general. En esa ocasión la Guardia ayudó mucho a que Somoza se mantuviera en el poder, pero hubo de poner el veto a la modificación de la Constitución y renunciar a sus planes de reelección.<sup>115</sup>

De 1945 a 1946 Somoza ensayó algunos arbitrios para continuar en su cargo, pero halló una fuerte oposición a sus designios, incluso dentro de su propio Partido Liberal. Y cuando todas las facciones opositoristas acuerparon la candidatura del Dr. Enoc Aguado, el General decidió apoyar a un candidato que fuera bienquisto de todos los grupos de su propio Partido, como lo mejor para él. El resultado fue que los Liberales nombraran, con el apoyo del Gobierno ( que haría el recuento de los votos) y de la Guardia, al Dr. Leonardo Argüello.<sup>116</sup>

Somoza no tenía la menor intención de ceder el poder y, cuando el Presidente Argüello quiso retirarlo del puesto de Jefe Director, éste organizó una revuelta que forzó a Argüello a refugiarse en la Embajada Mexicana, y, después de un breve intervalo, puso en la Presidencia a un anciano tío suyo, Víctor Ramón Reyes.<sup>117</sup>

Desalentados por la habilidad de Somoza para mantenerse aferrado al poder y por el poco apoyo que encontró entre la gente el golpe de 1947, los Conservadores buscaron llegar a un arreglo. El



**General Anastasio Somoza García**



De izquierda a derecha: José de Paredes, Augusto César Sandino y Farabundo Martí.

proceso empezó en 1948, con un pacto entre Somoza y un grupo del Partido dirigido por el Dr. Carlos Cuadra Pasos, y culminó en 1950 con un acuerdo con el General Emiliano Chamorro de hacer otra Constitución. Se decidió convocar a una asamblea constituyente y al mismo tiempo a una elección de Presidente. Se garantizaba a la minoría una tercera parte de los puestos del Congreso y se concedían otros muchos cargos, incluso un puesto en el Tribunal Supremo.<sup>119</sup>

Como se esperaba, Somoza ganó fácilmente la elección en 1951. Este acuerdo trajo a Nicaragua un período de relativa paz y de alguna mayor libertad, pero fué a costa de que la oposición aceptara que Somoza continuara en el poder. Con ello, muchos de los jóvenes perdieron la fe en el liderato de la oposición tradicional y pronto aparecieron divisiones serias en el Partido Conservador.<sup>120</sup> El pacto duró hasta 1954, que fue cuando se vió claramente que el Partido estaba resuelto a seguir por otro nuevo período en el poder. Un grupo de exilados, apoyados por el General Chamorro, intentó asesinar a Somoza, pero fracasó y los más fueron capturados y/o asesinados. Somoza atacó a la posición conservadora y ésta respondió boicoteando al Congreso. Su alejamiento facilitó a Somoza una nueva reforma de la Constitución en 1955 para conseguir una nueva reelección.<sup>122</sup> Los partidos opositores formaron el "Frente para la Defensa de la República" y se unieron en apoyo de un candidato único, pero, según iba transcurriendo el año 1956, se vió que nada podría detener a Somoza.<sup>123</sup> Estos cálculos no se realizaron porque el General fue asesinado en Septiembre. Su hijo Luis ocupó la Presidencia y ganó las elecciones de 1957, en tanto que otro hijo suyo, Anas-

tasio, continuó como Jefe de la Guardia. Pero era claro que esta época había concluído en Nicaragua.

Somoza subió al poder en una época de caudillaje en Centro América. Los Generales Martínez en El Salvador, Ubico en Guatemala y Carías en Honduras fueron sus contemporáneos, pero él les superó y hasta se arregló para entregar el poder a sus hijos. La clave de su éxito fue su habilidad para conseguir equilibrar los poderes político y militar. El control de la Guardia le dió un monopolio de la violencia organizada en Nicaragua, aunque la empleó de ordinario solamente en cuanto su uso le fué necesario para conservar el poder. Cuando le hizo falta, como para derribar al Presidente Argüello, la aplicó con mano decidida y firme. Prefirió encarcelar o exilar a sus opositores, más que hacer mártires, y sus castigos rara vez alcanzaron a sus familias o a sus intereses económicos.<sup>124</sup> Como les permitía actuar públicamente, pudo seguirlos de cerca o tratar con sus directivos, y, conocedor de su manera constante de obrar, pudo prevenir sus reacciones.<sup>125</sup> Esta libertad de movimientos era como un espejuelo que les atraía al complot con la esperanza siempre frustrada de conseguir derribar al Presidente por medios políticos más que violentos. Y aunque Somoza tenía concentrados en sus manos los verdaderos resortes del poder, permitía que participaran en ellos algunos de sus enemigos, con lo que conseguía aumentar las diferencias entre otros jefes políticos, diferencias que el General sabía explotar en su propio beneficio.

Somoza se esforzó siempre por robustecer su fuerza, aumentando y extendiendo el poder de la Guardia, abriendo sucursales en cada pueblo de su Partido Nacionalista Liberal y sirviéndose de ellas

para conservar el apoyo de la población rural.<sup>126</sup> La riqueza y el influjo económico fueron siempre en aumento y le convirtieron hacia 1950 en uno de los hombres más acaudalados de América Latina, con intereses en la agricultura, las manufacturas, en terrenos y en minas. Este poder económico lo empleaba también para sus fines políticos lo mismo que en su propio interés remunerando a sus seguidores y jugando el papel de patrón de los reclutas de la Guardia. Su riqueza le proporcionó también un influjo adicional en los periódicos de la oposición, que hacían con los anuncios de las empresas de Somoza un buen negocio.

Al contrario de la trayectoria seguida comúnmente por los dictadores, Somoza fue un político que supo apoderarse del ejército y no un militar que había controlado la política. Nunca olvidó que la violencia, o al menos la amenaza, eran, lo mismo en política nacional que internacional, según Clausewitz "una continuación de las relaciones políticas, un modo de llevar adelante sus propósitos, pero por otros medios".<sup>128</sup>

Este manejo del poder político y militar, y el talento para saber servirse de los EE.UU., limitando al mismo tiempo su influjo, fué una manera de gobernar única en él y que sus enemigos encontraron imposible superar. La misma técnica la aplicó en la preparación de sus hijos para que le sucedieran. Luis fué formado en política y economía agrícola en California, Maryland y Louisiana, donde tuvo ocasión de estudiar la máquina política de Long. Después de servir como agregado militar en Washington, se dedicó a la política, llegando al puesto de Presidente del Consejo en tiempo de la muerte de su padre. Su hermano Anastasio fue educado en West Point y dedicado a la milicia, llegando a Director Jefe de la Guardia en Julio de 1956.<sup>129</sup> Su educación en EE.UU. les dió a ambos la incorporación del modo de ser norteamericano y el dominio del inglés, que tanto había servido a su padre. Preparados conscientemente para aprovechar la misma combinación de fuerzas que había mantenido en el poder al General, estas fuerzas perpetuaron la dinastía Somoza después de la muerte de su padre, demostrando con este ejemplo final las grandes aptitudes de Anastasio Somoza García.

#### NOTAS

1. Robert Alexander, "Prophets of the Revolutions",
2. Para ejemplos véase James L. Busey, "Foundations of Political Contrast, Costa Rica and Nicaragua", en "Western Political Science Quarterly" XI, September, 1958, pp. 627-659; A Curtis Wilgus Ed., "The Caribbean: The Central American Area", P 109; y Karl M. Schmidt and David Burk, "Evolution or Chaos; Dynamics of Latin American Government and Politics", (New York, Praeger), p. 183.
3. Ternet MacRenato, "Anastasio Somoza, A Nicaraguan Caudillo", M.A. Thesis, University of San Francisco 1974, pp. 25-26
4. Ibid, pp. 32-37
5. Ibid., p. 37; Neill Macaulay, "The Sandino Affair", (Chicago; Quadrangle Books, 1967), p. 237.
7. The Diary of Henry L. Stimson, Vol. VII, 5/3/27, ( Biblioteca de la Universidad de Yale, New Haven, Conn).
8. MacRenato, p. 71
9. Para la mejor relación sobre estas negociaciones véase William Kamman, "A Search for Stability; United States Diplomacy Towards Nicaragua, 1925-1933", (Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, 1968). Stimson publicó su propia relación de las negociaciones bajo el título "American Policy in Nicaragua", ( New Yor, Charles Scribner 's Sons, 1927).
10. MacRenato, pp. 79-80
11. La obra anteriormente citada de Macaulay contiene la mejor relación, con mucho, de todo lo publicado sobre la carrera de Sandino.
12. Gratus Halftermer, "El General Anastasio Somoza, su Vida y su Obra";( Managua, p.n. 1957), p.4
13. Del Coronel McDougal al General Fuller, 10/7/30, Archivos decimales del Departamento de Estado, 817. 1051/470 a ( Registros Generales del Departamento de Estado, Grupo 59, Archivos Nacionales de Washington, D.C.) Se cita desde ahora así: DS.
14. Véase Richard L. Millet, "The History of the Guardia Nacional de Nicaragua, 1925-1965", tesis para el Doctorado en Filosofía, Universidad de Nuevo México, 1966, pp. 235-251, para detalles sobre estos conflictos
15. Entrevista con el Tte. General Julian C. Smith, Alexandria, Va., Octubre, 1965; entrevista conel Mayor Ward Scott, antiguo Ayudante Militar del Presidente Moncada, Tampa, Florida, Encro, 1966.
16. Entrevista con el Tte.General Julian C. Smith, Alexandria, Va., Noviembre, 1966.
17. Coronel Matthew Hanna, 8/8/32, "Foreign Relations of the United States, 1932", V, pp. 868-870.
18. Entrevista con el Tte. General Julian C. Smith, Octubre, 1965 y Noviembre, 1966. Alexandria, Va.



19. Matteu Hanna al Secretario de Estado Stimson, 11/21/32. "Foreign Relations of the United States, 1932", V.pp. 899-900.
20. Coronel Matthews al Presidente Moncada, 11/21/32. "Records of United States Marine Corps Operations in Nicaragua", "Marine Corps Historical Archives". (Navy Annex, Washington, D.C.). El material de esta colección se cita así: MCHA.
21. "La Prensa" (Managua), 11/19/32. p. 1; "La Noticia", 11/27/32, p1. Ambas relaciones refieren el nombramiento de Abaunza como Jefe de Estado Mayor de la Guardia y el nombramiento de Zelaya como Coronel.
22. Hanna a Stimson, 1/8/33, DS., 817/738; Hanna a Stimson 1/13/33, DS., 817. 1051/757.
23. Hanna a Stimson, 1/22/33. DS., 817.1051/746; Hanna a Stimson, 1/23/33. DS., 817.1051/758; "La Noticia" (Managua) 1/11/33. p.1.
24. Hanna a Edwin Wilson, Jefe de la Oficina de Negocios Latinoamericanos, 1/15/33/, Documentos de Matthew Hanna, ( General Records of the Department of State, Record Group 59, Archivos Nacionales, Washington, D.C.).
25. Macaulay, pp. 247-27.
26. Anastasio Somoza García, "El Verdadero Sandino, o el Calvario de las Segovias", ( Managua; Tipografía Robelo, 1936), pp. 462-74; Hanna a Stimson, 3/8/33, DS., 817.00/7782; "New York Times" 2/24/33, p.9.
27. Somoza, pp495-96 y 506-509; Gregorio Selser, "Sandino General de Hombres Libres" (Buenos Aires: Editorial Triángulo, 1959), II, pp. 250-53; "La Noticia" (Managua), 6/21/33, p.1.
28. Hanna al Secretario de Estado Hull, 8/16/33, DS., 817.00/7867; Sandino a Sacasa, 8/7/33; Impreso en Selser, II, p. 258.
29. Hanna a Hull, 8/18/33. DS., 817.1051/796.
30. Ildelfonso Solórzano ( Ildo Sol ) "La Guardia Nacional de Nicaragua; Su Trayectoria e Incógnita, 1927-1944". (Granada, Nicaragua: "El Centro-Americano", 1944), p. 82; El Encargado de Negocios norteamericano en Nicaragua, Paul C. Daniels, a Hull, 10/25/33. DS., 817. 1051/805; "La Noticia" (Managua), 10/21/33. p.1/.
31. Lane a Hull, 12/12/33, DS. 817.00/7916; Lane a Hull, 1/3/34. DS., 817.00/7922.
32. General Anastasio Somoza García, "Editorial", "Guardia Nacional", Enero, 1933, p.1.
33. "La Noticia" ( Managua), 1/33/34, p.1.
34. Entrevista con el Mayor Alfonso González Cervantes y el Brigadier General Camilo González, Managua, Noviembre, 1963.
35. Lane a Josephus Daniels, 3/4/35. Papeles de Arthur Bliss; Lane ( Yale University Library, Hew Haven, Conn.) Citado desde ahora como "Papeles de Lane".
36. Lane a Hull, 2/14/34, "Foreign Relations of the United States", 1934, V, pp. 527-28.
37. "La Noticia" ( Managua), 2/17/34, p.1.: "La Prensa" (Managua), 2/18/34, pp. 1 y 6; Lane a Hull, 2/20/34. "Foreign Relations of the United States", 1934, V, 528; Adolfo Reyes Huete, "Etapas del Ejército" (Managua, Talleres Nacionales S.D.), p. 63.
38. Lane a Josephus Daniels, 3/4/34. "Papeles de Lane", Lane a Hull, 2/20/34, "Foreign Relations of the United States", 1934, V, p.528.
39. Lane a Josephus Daniels, 3/4/34. "Papeles de Lane".
40. Somoza a Sacasa, publicado en Somoza, "El Verdadero Sandino", pp. 562-63.
41. Lane a Josephus Daniels, 3/4/34. "Papeles de Lane".
42. Para una relación detallada de los acontecimientos que rodearon la muerte de Sandino, véase Domingo Ibarra Grijalva, "The Last Night of General Augusto C. Sandino"; ( New York: Vantage Press, 1973); Salvador Calderón Ramírez, "Ultimos días de Sandino" (México, D.F. Ediciones Botas, 1934); y las obras citadas anteriormente de Macaulay y Selser.
43. Entrevistas con el Mayor Alfonso González Cervantes y el Brigadier General Camilo González, Managua, Noviembre, 1963.
44. Lane a Josephus Daniels, 3/4/34, "Papeles de Lane"; Lane a Hull, 2/22/34, "Foreign Relations of the United States", 1934, V, pp. 530-32.
45. Copia de una conversación telefónica entre Lane y Edwin Wilsch, 2/4/34..
46. Ibid.
47. "La Noticia" ( Managua), 3/3/34. p. 1. Lane a Hull, 2/28/34 ( 3pm.), 3/1/34, (11,pm.), "Foreign Relations of the United States", 1934, V,pp.542-46.
48. Lane a Hull, 3/5/34. "Foreign Relations of the United States", 1934, V, p. 548; Lane a Hull, 4/9/34. DS., 817.1051/839.
49. Lane a Hull, 6/22/34, DS 817.00/8076; Lane a Hull, 6/23/34. DS 817.00/8076.
50. Dawson a Hull, 9/14/34. DS., 817.24/283; "La Prensa" ( Managua), 10/3/34. p.1.
51. Dawson a Hull, 9/14/34. DS., 817.24/283; "La Prensa" (Managua), 10/3/34, p.1.
52. Dawson a Hull, 9/18/34. DS. 817.1051/879.
53. Dawson a Hull, 11/17/34, DS., 817.1051/890; Dawson a Hull, 11/20/34, 817.oo/8168; "La Noticia" (Managua), 11/17/34, p.1.
54. Lane a Hull, 3/8/35, DS., 817.00/100.
55. Lane a Hull, 4/23/35, DS., 817.1051/915; Lane a Hull, 4/23/35. "FOREIGN Relations of the United States", 1935, IV, p. 850; "La Noticia" (Managua), 4/24/35, p.1 y 4/25/35, p.1.
56. Memorandum de Henry P. Iley ( Jefe de la Oficina de la Oficina de la Legación Norteamericana en Managua), 3/21/35, DS., 817.00/8199.

Señor Comandante de San Rafael del Norte  
Capitan Rosa Irias y  
Doña Banca de Sandino

Nos permitimos comunicarles que en estos momentos entramos á esa poblacion, para que si es posible solemnizar la entrada con repique de campanas seria magnifico; hablen ese con el Padre Mejia, pero si no les cuadra, pues cuadra y media.

Con toda consideracion

PATRIA Y LIBERTAD



57. Alejandro Cole Chamorro, "145 Años de Historia Política en Nicaragua" (Managua Editorial Nicaraguense, 1967), pp. 116-117.
58. Memorandum por Henry p. Iley, 3/21/35. DS., 817.00/8199.
59. Del Encargado de Negocios Norteamericano, Fletcher Warren, a Hull, 10/22/35. DS., 817.00/8317.
60. Lane a Hull, 1/21/36. DS., 817.00/8358.
61. Lane a Summer Welles, 2/4/36/ "Papeles de Lane"; Lane a Hull, 2/1/36. DS., 817.00/8364.
62. Lane a Welles, 2/6/36. "Papeles de Lane".
63. Lane a Welles, 2/6/36, "Foreign Relations of the United States", 1936, V, p. 815; Lane a Hull, 2/14/36. DS., 817.00/8379; Editoriales por Juan Ramón Avilés, "La Noticia" (Managua), 2/13/36. "Foreign Relations of the United States", 1936, V, pp. 817-18.
64. Hull a Boaz- Long, 3/28/36. "Foreign Relations of the United States", 1936, V, pp. 817-18.
65. Hull al Ministro norteamericano en Honduras, Keena, 4/30/36. "Foreign Relations of the United States", 1936, V, pp. 134-36.
66. Sobre detalles de estos esfuerzos, véase Emiliano Chamorro, "Autobiografía", "Revista Conservadora", II (Septiembre, 1962), pp. 157-68, y Juan Bautista Sacasa, "Cómo y por qué caí del poder" (León, Nicaragua, n.p., 1946), p.22.
67. Long a Hull, 5/28/36, DS., 817.00/8426; Long a Hull, 5/29/36, DS., 817.00/8432.
68. Para detalles véase Millet, pp. 385-390. Véase también Sacasa, pp. 25-27.
69. Memorandum de una conversación telefónica entre Long y Lawrence Duggan, Jefe de División de Negocios Latinoamericanos, 6/3/36, DS. 817.00/8453 1/2; "La Noticia" (Managua), 6/3/36. p.6.
70. Sacasa, p. 93.
71. Long a Hull, 6/8/36. "Foreign Relations of the United States", 1936, V, pp. 838-39; Emiliano Chamorro, "Revista Conservadora", II (Septiembre 1961), 169.
72. Long a Hull, 6/9/36. DS 817.00/8484; Long a Hull, 6/9/36, "Foreign Relations of the United States", 1936, V, p. 840. Alejandro Cole Chamorro, p.120.
73. Long a Hull, 6/18/36. DS., 817.00/8537; "La Noticia" (Managua) 6/28/36, p.1.
74. Long a Hull, 10/13/36, DS., 817/8597.
75. Memorandum de Duggan, 10/20/36. "Foreign Relations of the United States", 1936, V, p. 844.
76. Long a Hull, 11/12/36. DS., 817.00/8611.
77. "La Noticia" (Managua), 12/17/36, p.1. 12/19/36, p.1
78. Todavía en 1963 el Presupuesto oficial de Nicaragua señalaba salarios de sólo \$186 al mes a los Coroneles en activo y \$ 107 por mes a los Tenientes.
79. Esta información, lo mismo que mucho del material de esta sección, se basa en una serie de entrevistas confidenciales tenidas en Nicaragua en 1963, 1966 y 1970.
80. Entrevistas confidenciales con oficiales y civiles de Nicaragua. La carrera del Coronel Francisco Gaitán ofrece un ejemplo fascinador de este proceso. Envuelto en el complot de 1933 de los graduados de la Academia, fue trasladado a un remoto puesto de la costa del Atlántico. Más tarde, sin embargo, fue llamado a Managua y llegó a través del Estado Mayor hasta el puesto de Ministro de la Guerra, a mediados de 1950. Con ocasión del asesinato del General Somoza jugó un papel muy delicado para asegurar el control de la Guardia. Pero su popularidad podía perjudicar a los hijos de Somoza que se apresuraron a enviarle de Embajador a Argentina con la orden estricta de no volver jamás por Nicaragua. Pasó diez años en Argentina y volvió a Nicaragua unos pocos meses antes de su muerte.
81. "Código de Retiros y Pensiones de la Guardia Nacional de Nicaragua" (Managua: Talleres Nacionales, S.D.) p.4.

82. Ibid., p. 2.

83. Las carreras de dos de los pioneros de la Fuerza Aérea de la Guardia, los Coroneles Guillermo Rivas Cuadra y Rafael Espinoza Altamirano, son típicas a este respecto. Al retirarse, ambos recibieron puestos administrativos prominentes en la "Mamenic Lines" empresa de buques mercantes propiedad de Somoza.

84. Laszlo Pataky, "Caracteres", (Managua; Editora Universal, 1960), p.46.

85. El Encargado en Nicaragua, Bernbaum, al Secretario de Estado, 5/26/47. "Foreign Relations of the United States", 1947, VIII, p. 855.

86. Memorandum de una conversación entre el Encargado de Negocios de Nicaragua, Henry DeBayle, y Laurence Duggan, 10/10/36, DS., 817.20/26.

87. Millet, pp. 410-11, y 420-22.

88. Ibids., pp. 410 y 413-14.

89. Solórzano, p. 25.

90. "New Yor Times", 1/26/55/. p. 10.

91. Sylvia y Lawrence Martín, "Four Strong Mend and a President", "Harper's Magazine", Septiembre 1942), p. 424.

92. John Gunther, "Inside Latin America" (New York, Harper and Brothers, 1941), pp. 137-3 8; Somoza a Roosevelt, 3/9/42. Franklin D. Roosevelt, Papers, Roosevelt Library, Hyde Park, N.Y.

93. Prácticamente toda la correspondencia de Somoza con Roosevelt que existe en la Biblioteca Roosevelt, se hizo de este modo. En una ocasión la respuesta a una carta que Somoza había firmado "Su Afmo. Amigo, A. Somoza G", fué enviada al "President Afmo. Amigo Somoza".

94. Del Embajador James Stewart al Secretario de Estado, 6/29/44. Y del Secretario de Estado a Stewart, 6/30/44. "Foreign Relations of the United States", 1944, VII, pp. 1394-95.

95. Stewarr al Secretario de Estado, 7/7/44. "Foreign Relations of the United States", 1944, VII, p. 1396.

96. Somoza a Roosevelt, 12/23/44. "Foreign Relations of the United States", 1945, IX, 1193-95

97. Los documentos publicados sobre las relaciones entre EE.UU. y Nicaragua, incluidos en "Foreign Relations of the United States", 1944, 1945, 1946, 1947, contienen una documentación considerable sobre ésto.

98. Secretario de Estado a la Embajada en Nicaragua, 5/26/47. "Foreign Relations of the United States", 1947, VIII, p. 854; "New York Times", 6/4/47, p. 15 y 6/8/47, p. 11; Edward O. Guerrant, "Roosevelt's Good Neighbor Policy" (Albuquerque; University of New Mexico Press, 1950), p. 56.



99. John Martz, "Central America, The Crisis and the Challenge" ( Chapel Hill; University of North Carolina Press, 1958) pp. 185-196.

100. German Ornes, "Ugly American Ambassadors", "Colorado Quarterly", IX (Autumn, 1960), p. 114.

101. Martz, pp. 168-69 y 199.

102. "Nicaragua; The Champ is Dead", "Time" ( 10/8/56), p.43.

103. Hay que advertir que ésto se aplicaba a los civiles o a los miembros de la Guardia a los que se consideraba como sospechosos de complotar o apoyar a los enemigos del General, pero no se aplicaba a los miembros de la Guardia que de hecho participaron en alguna sublevación armada. A éstos se les eliminaba ordinariamente tan pronto como se podía.

104. Long a Hull, 4/7/37, DS. 817.00/8644.

105. Long a Hull, 5/14/37, DS., 817.00/8653.

106. Long a Hull, 7/19/37. DS., 817.00/8657.

107. "Novedades", (Managua), 7/18/37, p. 1 7/20/37, p.1 Como premio a su apoyo, Argüello fue nombrado al poco tiempo Ministro de Gobernación.

108. Nicholson, Embajador de EE. UU. en Nicaragua, a Hull, 10/13/38, DS., 817.00/8696.

109. Russell H. Fitzgibbon, "Continuism in Central America and the Caribbean", Interamerican Quarterly", p. 69; Nicholson a Hull, 11/9/38, DS., 817.00/8701.

110. Fitzgibbon, p.70; Alejandro Cole Chamorro, p. 122.

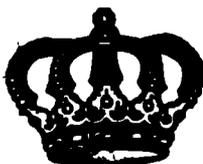
111. Franklin D. Parker, "The Central American Republics" ( New York; Oxford University Press, 1964), p. 230; Alejandro Cole Chamorro, p. 123; Mariano Fiallos Oyanguren, "The Nicaraguan Political System": The flow of Demands and the Reactions of the Regime", Tesis de Filosofía, Universidad de Kansas 1968, p. 37.

112. Robert Alexander, "Comunism in Latin America" (Nwe Bruskwick, N.J. Rutgers University Press, 1957) pp. 381-12; Solórzano, p. 45

113. John Morris Ryan y otros, "Area Handbook for Nicaragua" ( Washington Government Printing Office,1970) p. 261.

114. Solórzano, p. 51. Un ejemplo notable de ésto fue la retirada del General Carlos Pasos, que entonces fundó el Partido Independiente, que era opositorista.

115. "La Noticia" ( Managua), 7/25/44, p. 1 8/9/44, p.1; "La Nueva Prensa" ( Managua), 7/27/44, p. 1; Alejandro Cole Chamorro, p. 123; Solórzano, pp. 55-26.



116. Entrevistas confidenciales, Managua, Octubre a Diciembre de 1963; Pedro Joaquín Chamorro C., "Estirpe Sangrienta: los Somozas" ( Buenos Aires; Editorial Triángulo, 1959), p. 70; Emiliano Chamorro, "Revista Conservadora", III (Septiembre, 1961), p. 173; "New York Times", 2/2/47, p. 16 y 2/3/47. p. 1; Alejandro Cole Chamorro, p.126 Oyanguren, p. 38.
117. Oyanguren, p. 38
118. Alejandro Cole Chamorro, pp. 129-131.
119. Roberto Gutiérrez Silava, "Revelaciones Intimas de la Mediación Política de 1950, entre Chamorro y Somoza", "Revista Conservadora", VII (Septiembre, 1963), pp. 13-17; Adán Selva, "Política de los Comepatos" ( Managua; Editorial Asel, 1961); Oyanguren, pp. 94-95.
119. Luis G. Cardenal, "Mi Rebelión ( La dictadura de los Somoza)", (México, D.F. Ediciones Patria y Libertad, 1961), p. 17 Unión Revolucionaria Democrática, "La Lucha contra Somoza" ( Centroamérica 1954), pp. 18-24.
121. Martz, p. 186; "La Prensa" (Managua), 4/6/54, p. 1 y 4/236!\$, p. 2 Oyanguren, p.96.
122. Oyanguren, pp. 96-97.
123. Ibid.. pp. 98-100.
124. La carrera del General Emiliano Chamorro es un buen ejemplo de esto. Pasó cerca de diez años del reinado de Somoza en el exilio, la mayor parte en México, pero su esposa pudo vivir libremente en Nicaragua durante mucho de este tiempo y no se tocó a su propiedad. Entrevista con el General Emiliano Chamorro, Managua, Noviembre, 1963. Se puede también pensar que los duraderos efectos del asesinato de Sandino, hicieron a Somoza más determinado que nunca a evitar el martirio de los líderes más prominentes de la oposición.
125. Charles W. Anderson, "Nicaragua; The Somoza Dynasty", en "Political Systems of Latin America", Martin C. Needler Ed. ( New Yor; Van Nostrand Reinhold Co., 2a. Edición, 1970). p. 123.
126. Thomas C. Walker, "The Christian Democratic Movement in Nicaragua" ( Institute of Government Research of the University of Arizona; Comparative Government Studies, No. 3; Tucson: University of Arizona Press. 1970), p.16.
127. Anderson, p. 127; "Newsweek", 10/1/56. p. 51.
128. Kare von Clausewitz, "On War" ( 1832), citado en John Bartlett, "Familiar Quotations", 13 Edic. (Boston; Little Brown and Co., 1955), p. 916.
130. "Nicaragua, a Country on the March" ( New York: Las Americas Publishing Co., 1961), pp. 19-20.

